

BARTOLO.

Si á lo ménos* pudiese acordarme de aquellos textos, de aquellas palabrotas que les decia mi amo á los enfermos . . . Saldria del apuro.

GINES.

Mira que se quiere escapar.

LUCAS.

Señor Don Bartolo, ¿ qué hacemos ?

BARTOLO.

Aquel † libro de *sermo sermonis* que llevaba el chico á el aula. ¡ Aquel sí que era bueno !

GINES.

Vaya, basta de meditacion.

LUCAS.

¿ Será cosa ‡ de que otra vez ? . . .

BARTOLO.

¡ Qué ! no señor. Sino que estaba pensando en el plan curativo . . . ¡ Pobrecito Bartolo !
Vamos. §

* Aparte. † Aparte. ‡ En ademan de volverle á dar.
§ Los dos le cogen en medio y se van con él por la izquierda del teatro.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Don Gerónimo, Lucas, Ginés, Juliana.

DON GERÓNIMO.

¿ Con que decís que es tan hábil ?

LUCAS.

Cuantos hemos visto hasta ahora, no sirven para descalzarle.

GINES.

Hace curaciones maravillosas.

LUCAS.

Resucita muertos.

GINES.

Solo que es algo estrambótico y lunático, y amigo de burlarse de todo el mundo.

DON GERÓNIMO.

Me dexais aturdido con esa relacion. Ya tengo impaciencia de verle. Vé por él, Ginés.

LUCAS.

Vistiéndose quedaba. Toma la llave,* y no te apartes de él.

DON GERÓNIMO.

Que venga, que venga presto.

ESCENA II.

Don Gerónimo, Juliana, Lucas.

JULIANA.

¡Ay! señor amo! que aunque el médico sea un pozo de ciencia, me parece á mí que no harémos nada.

DON GERÓNIMO.

¿Por qué?

JULIANA.

Porque Doña Paulita no ha menester médicos, sino marido, marido, eso la conviene: lo demás es andarse por las ramas. ¿Le parece á usted que ha de curarse con ruibarbo y jalapa, y tinturas y cocimientos, y potingues y porquerías, que no sé como no ha perdido

* Le dá una llave á Ginés, el qual se va por la puerta del lado derecho.

ya el estómago? No, señor, con un buen marido sanará perfectamente.

LUCAS.

Vamos, calla, no hables tonterías.

DON GERÓNIMO.

La chica no piensa en eso. Es todavía muy niña.

JULIANA.

¡Niña! sí, cáselo usted y verá si es niña.

DON GERÓNIMO.

Mas adelante no digo que . . .

JULIANA.

Boda, boda, y aflojar el dote, y . . .

DON GERÓNIMO.

¿Quieres callar, habladora?

JULIANA.

Allí le* duele . . . Y despedir médicos y boticarios, y tirar todas esas pócimas y brevages por la ventana, y llamar al novio, que ese la pondrá buena.

* Aparte.

DON GERÓNIMO.

¿ A qué novio, bachillera, impertinente?
¿ En dónde está ese novio?

JULIANA.

¡ Qué presto se le olvidan á usted las cosas!
Pues qué ¿ no sabe usted que Leandro la
quiere, que la adora, y ella le corresponde?
¿ No lo sabe usted?

DON GERÓNIMO.

La fortuna del tal Leandro está en que no
le conozco, porque desde que tenia ocho ó
diez años no le he vuelto á ver . . . Y ya sé
que anda por aquí acechando y rondándome
la casa; pero como yo le llegue á pillar . . .
Bien que lo mejor será escribir á su tío para
que le recoja, y se le lleve á Buitrago, y allí
se le tenga. ¡ Leandro! ¡ Buen matrimonio
por cierto! con un mancebito que acaba de
salir de la universidad: muy atestada de
Vinios* la cabeza, y sin un cuarto en el bol-
sillo.

JULIANA.

Su tío, que es muy rico, que es muy amigo
de usted, que quiere mucho á su sobrino, y

* Título de una obra de Jurisprudencia que sirve en
España de texto en las Universidades.

que no tiene otro heredero, suplirá esa falta.
Con el dote que usted dará á su hija, y con
lo que . . .

DON GERÓNIMO.

Vete al instante de aquí, lengua de demonio.

JULIANA.

Allí le* duele.

DON GERÓNIMO.

Vete.

JULIANA.

Ya me iré, señor.

DON GERÓNIMO.

Vete, que no te puedo sufrir.

LUCAS.

¡ Que siempre has de dar en eso, Juliana!
Calla y no desazones al amo; muger, calla,
que el amo no necesita de tus consejos para
hacer lo que quiera. No te metas nunca en
cuidados ajenos: que al fin y al cabo, el señor
es el padre de su hija, y su hija es hija, y
su padre es el señor, no tiene remedio.

* Aparte.

L

Moratin.]

DON GERÓNIMO.

Dice bien tu marido, que eres muy entremetida.

LUCAS.

El médico viene.

ESCENA III.

Bartolo, Ginés, y dichos.

GINES.

Aquí* tiene usted, señor Don Gerónimo, al estupendo médico, al Doctor infalible, al pismo del mundo.

DON GERÓNIMO.

Me alegro† mucho de ver á usted y de conocerle, señor Doctor.

BARTOLO.

Hipócrates dice que los dos nos cubramos.

DON GERÓNIMO.

¿Hipócrates lo dice?

* Salen por la derecha Ginés y Bartolo; éste vestido con casaca antigua, sombrero de tres picos, y baston.

† Se hacen cortesías uno á otro, con el sombrero en la mano.

BARTOLO.

Sí, señor.

D. GERÓNIMO.

¿Y en qué capítulo?

BARTOLO.

En el capítulo de los sombreros.

D. GERÓNIMO.

Pues si lo dice* Hipócrates, será preciso obedecer.

BARTOLO.

Pues como digo, señor médico, habiendo sabido...

D. GERÓNIMO.

¿Con quién habla usted?

BARTOLO.

Con usted.

D. GERÓNIMO.

¿Conmigo? Yo no soy médico.

BARTOLO.

¿Nó?

* Los dos se ponen el sombrero.

D. GERÓNIMO.

No, señor.

BARTOLO.

¿Nó? pues ahora* verás lo que te pasa.

D. GERÓNIMO.

¿Qué hace usted, hombre?

BARTOLO.

Yo te haré que seas médico á palos, que así se gradúan en esta tierra.

D. GERÓNIMO.

Detenedle vosotros... ¿Qué loco me habéis traído aquí?

GINES.

¿No le dixé á usted que era muy chancero?

D. GERÓNIMO.

Sí, pero que vaya á los infiernos con esas chanzas.

* Arremete ácia él con el baston levantado, en ademan de darle de palos. Huye Don Gerónimo: los criados se ponen de por medio, y detienen á Bartolo.

LUCAS.

No le dé á usted cuidado. Si lo hace por reir.

GINES.

Mire usted, señor facultativo, este caballero que está presente es nuestro amo, y padre de la señorita que usted ha de curar.

BARTOLO.

¿El señor es su padre? ¡Oh! perdone usted, señor padre, esta libertad que...

D. GERÓNIMO.

Soy de usted.

BARTOLO.

Yo siento...

D. GERÓNIMO.

No, no ha sido nada...! Maldita* sea tu casta!... Pues, señor, vamos† al asunto. Yo tengo una hija muy mala....

BARTOLO.

Muchos padres se quejan de lo mismo.

* Aparte.

† Saca la caja, se la presenta á Bartolo, y él toma un polvo con afectada gravedad.

D. GERÓNIMO.

Quiero decir, que está enferma.

BARTOLO.

Ya, enferma.

D. GERÓNIMO.

Sí, señor.

BARTOLO.

Me alegro mucho.

D. GERÓNIMO.

¿Cómo?

BARTOLO.

Digo que me alegro de que su hija de usted necesite de mi ciencia, y oxalá que usted, y toda su familia estuviesen á las puertas de la muerte, para emplearme en su asistencia y su alivio.

D. GERÓNIMO.

Viva usted mil años, que yo le estimo su buen desëo.

BARTOLO.

Hablo ingenuamente.

D. GERÓNIMO.

Ya lo conozco.

BARTOLO.

¿Y cómo se llama su niña de usted?

D. GERÓNIMO.

Paulita.

BARTOLO.

¡Paulita! ¡Lindo nombre para curarse!....
¿Y esta doncella, quién es?

D. GERÓNIMO.

Esta doncella es* muger de aquel.

BARTOLO.

¡Oyga!

D. GERÓNIMO.

Sí, señor.... Voy á hacer que salga aquí la chica para que usted la vea.

JULIANA.

Durmiendo quedaba.

D. GERÓNIMO.

No importa, la despertaremos. Ven, Ginés.

* Señalando á Lucas.

Allá voy.*

ESCENA IV.

Bartolo, Juliana, Lucas.

BARTOLO.

¿Con-que usted es muger† de ese mocito?

JULIANA.

Para servir á usted.

BARTOLO.

¡Y qué frescota es! Y qué... Regocijo da el verla.... ¡Hermosa boca tiene! ¡Ay! qué dientes tan blancos, tan igualitos, y qué risa tan graciosa! ¡Pues los ojos! En mi vida he visto un par de ojos mas habladores, ni mas traviosos.

LUCAS.

¡Habrá demonio‡ de hombre! ¡Pues no la está requebrando el maldito! ¡Vaya, señor Doctor, mude usted de conversacion, porque no me gustan esas flores. ¿Delante de

* Vanse los dos por la izquierda.

† Se acerca á Juliana, con ademanos y gestos expresivos.

‡ Aparte.

mí se pone usted á decir arrumacos á mi muger? Yo no sé cómo* no cojo un garrote, y le....

BARTOLO.

Hombre, por Dios, ten caridad. ¿Cuántas veces me han de exâminar de médico?

LUCAS.

Pues, cuenta con ella.

JULIANA.

Yo rebiento‡ de risa.

ESCENA V.

D. Gerónimo, Doña Paula, Ginés, y dichos.

D. GERÓNIMO.

Anímate, hija mia, que yo confío en la sabiduría portentosa de este señor, que brevemente recobrarás tu salud. Esta es la niña, señor Doctor. Ola, arrimad‡ sillas.

* Mirando por el teatro si hay algun palo : Bartolo le detiene.

† Encaminándose á recibir á Doña Paula, que sale por la puerta de la izquierda con Don Gerónimo y Ginés.

‡ Traen sillas los criados. Doña Paula se sienta en una poltrona, entre Bartolo y su padre. Los criados detrás, en pié.

BARTOLO.

¡Con-que ésta es su hija de usted?

D. GERÓNIMO.

No tengo otra, y si se me llegára á morir, me volvería loco.

BARTOLO.

Ya se guardará muy bien. ¿Pues qué, no hay mas que morirse sin licencia del médico? No, señor, no se morirá. . . . Vean ustedes aquí una enferma que tiene un semblante capaz de hacer perder la chaveta al hombre mas tétrico del mundo. Yo, con todos mis aforismos, le aseguro á usted. . . . ¡Bonita cara tiene!

DOÑA PAULA.

Ah! ah! ah!

D. GERÓNIMO.

Vaya, gracias á Dios que se ríe la pobrecita.

BARTOLO.

¡Bueno! ¡Gran señal! Quando el médico hace reír á las enfermas, es linda cosa. . . . Y bien, ¿qué la duele á usted?

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá, bá!

BARTOLO.

¿Eh? ¿Qué dice usted?

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá.

BARTOLO.

Bá, bá, ba, bá. ¿Qué diántre de lengua es esa? Yo no entiendo palabra.

D. GERÓNIMO.

Pues ese es su mal. Ha venido á quedarse muda, sin que se pueda saber la causa. Vea usted que desconuelo para mí.

BARTOLO.

¡Qué bobería! Al contrario, una muger que no habla es un tesoro. La mia no padece esta enfermedad, y si la tuviese, yo me guardaría muy bien de curarla.

D. GERÓNIMO.

Á pesar de eso, yo le suplico á usted que aplique todo su esmero á fin de aliviarla y quitarla ese impedimento.

BARTOLO.

Se la aliviará, se le quitará: pierda usted cuidado. Pero es curacion que no se hace así como quiera.—¿Come bien?

D. GERÓNIMO.

Sí, señor, con bastante apetito.

BARTOLO.

¡Malo! ... ¿Duerme?

JULIANA.

Sí, señor, unas ocho ó nueve horas suele dormir regularmente.

BARTOLO.

¡Malo! ... Y la cabeza ¿la duele?

D. GERÓNIMO.

Ya se lo hemos preguntado varias veces: dice que no.

BARTOLO.

¿No? ¡Malo! ... Venga el pulso... Pues, amigo, este pulso indica... ¡Claro! está claro.

D. GERÓNIMO.

¿Qué indica?

BARTOLO.

Que su hija de usted tiene secuestrada la facultad de hablar.

D. GERÓNIMO.

¿Secuestrada?

BARTOLO.

Si por cierto; pero buen ánimo, ya lo he dicho, curará.

D. GERÓNIMO.

¿Pero de qué ha podido proceder este accidente?

BARTOLO.

Este accidente ha podido proceder y procede (según la mas recibida opinion de los autores) de habérsela interrumpido á mi señora Doña Paulita el uso expedito de la lengua.

D. GERÓNIMO.

¡Este hombre es un prodigio!

LUCAS.

¿No se lo diximos á usted?

JULIANA.

Pues á mí me parece un macho.

LUCAS.

Calla.

D. GERÓNIMO.

Y en fin ¿qué piensa usted que se puede hacer?

BARTOLO.

Se puede y se debe hacer... El pulso...* Aristóteles, en sus protocolos, habló de este caso con mucho acierto.

D. GERÓNIMO.

¿Y qué dixo?

BARTOLO.

Cosas divinas... La otra...† A ver la lengüecita... ¡Ay! qué monería! ... Dixo... ¿Entiende usted el latin?

D. GERÓNIMO.

No señor, ni una palabra.

BARTOLO.

No importa. Dixo: *Bonus bona bonum, uncias duas, mascula sunt maribus, honora medicum, acinax acinacis, nemine parco, Amarylida sylvas*. Que quiere decir que esta falta de coagulación en la lengua la causan ciertos humores que nosotros llamamos... humores acres, proclives, espontáneos, y corrumpentes. Porque como los vapores que se elevan de la region... ¿Están ustedes?

JULIANA.

¡Sí, señor, aquí estamos todos.

* Tomando el pulso á Doña Paula.

† La toma el pulso en la otra mano, y la observa la lengua.

BARTOLO.

De la region lumbrar,* pasando desde el lado izquierdo donde está el hígado, al derecho en que está el corazón, ocupan todo el duodeno y parte del cráneo: de aquí es, según la doctrina de Ausias March y de Callepino (aunque yo llevo la contraria) que la malignidad de dichos vapores... ¿Me explico?

D. GERÓNIMO.

¡Sí, señor, perfectamente.

BARTOLO.

Pues como digo: supeditando dichos vapores las carúnculas y el epidermis, necesariamente impiden que el tímpano comunique al metacarpo los sucos-gástricos. *Doceo, doces, docere, docui, doctum. Papatus manus tulit Archidiaconus unus: ars longa, vita brevis: templum, templi: augusta vindelicorum, et reliqua...* ¿Qué tal? ¿He dicho algo?

D. GERÓNIMO.

Cuanto hay que decir.

GINES.

¡Es mucho hombre éste!

* Lumbrar en vez de lumbar.

D. GERÓNIMO.

Solo he notado una equivocacion en lo que . . .

BARTOLO.

¿Equivocacion? No puede ser. Yo nunca me equivoco.

D. GERÓNIMO.

Creo que dixo usted que el corazon está al lado derecho y el hígado al izquierdo, y en verdad que es todo lo contrario.

BARTOLO.

¡ Hombre ignorantísimo, sobre toda la ignorancia de los ignorantes! ¿ Ahora me sale usted con estas vejece? Sí, señor, antiguamente así sucedía; pero ya lo hemos arreglado de otra manera.

D. GERÓNIMO.

Perdone usted si en esto he podido ofenderle.

BARTOLO.

Ya está usted perdonado. Usted no sabe latin, y por consiguiente está dispensado de tener sentido comun.*

* Aquí el Autor critica el prurito que había en España

D. GERÓNIMO.

¿ Y qué le parece á usted que deberemos hacer con la enferma?

BARTOLO.

Primeramente harán ustedes que se acueste, luego se la darán unas buenas friegas . . . Bien que eso yo mismo lo haré . . . Y despues tomará de media en media hora una gran sopa en vino.

JULIANA.

¡ Qué disparate!

D. GERÓNIMO.

¿ Y para qué es bueno la sopa en vino?

BARTOLO.

¡ Ay! amigo, y ¡ qué falta le hace á usted un poco de ortografía! La sopa en vino es buena para hacerla hablar. Porque en el pan y en el vino, empapado el uno en el otro, hay una virtud simpática que simpatiza y absorve el texido celular, y la pia-mater, y hace hablar á los mudos.

por enseñar latin á los muchachos, en lo cual empleaban tres, ó cuatro años, que pudieran emplearse mejor en aprender Matemáticas, ú otra ciencia.

Moratin.]

M

D. GERÓNIMO.

Pues no lo sabia.

BARTOLO.

Si usted no sabe nada.

D. GERÓNIMO.

Es verdad que no he estudiado, ni . . .

BARTOLO.

¿ Pues no ha visto usted, pobre hombre, no ha visto usted como á los loros los atracan de pan mojado en vino?

D. GERÓNIMO.

Sí, señor.

BARTOLO.

¿ Y no hablan los loros? Pues para que hablen se les dá, y para que hable se lo daremos tambien á Doña Paulita, y dentro de muy poco hablará mas que siete papagayos.

D. GERÓNIMO.

Algun angel le ha traído á usted á mi casa, señor Doctor. Vamos, hijita, que ya querrás descansar . . . Al instante vuelvo, señor Don . . . ¿ Cómo es su gracia de usted?

BARTOLO.

Don Bartolo.

D. GERÓNIMO.

Pues así que la dexe acostada* seré con usted, señor Don Bartolo . . . Ayuda aquí, Juliana . . . Despacito.

BARTOLO.

Táparla bien, no se resfrié. A Dios, señorita.

DOÑA PAULA.

Bá, bá, bá, bá.

D. GERÓNIMO.

Lucas, † ve al instante y adereza el cuarto del señor: bien limpio todo, una buena cama, la colcha verde, la jarra con agua, la aljofayna, la tohalla, en fin, que no falte cosa ninguna . . . ¿ Estás?

LUCAS.

Sí, † señor.

D. GERÓNIMO.

Vamos, hija§ mia.

* Se levantan los tres.

† Hace que se va acompañando á Doña Paula, y vuelve á hablar aparte con Lucas.

‡ Vase por la puerta de la derecha.

§ Vanse D. Gerónimo, Doña Paula, Juliana y Ginés, por la puerta de la izquierda.